

LA HUMANIDAD.

PERIÓDICO SEMANAL

ECO DE LA ASOCIACION LIBRE-PENSADORA DE BARCELONA.

Redaccion.

Conde del Asalto, núm. 90, piso 3.º

Administracion.

Riera de San Juan, núm. 3.º piso 1.º

SE PUBLICA

TODOS LOS SABADOS.

Suscripcion y venta.

Al mes 2 rs.—Número suelto 1/2 real.
Fuera de Barcelona, 7 1/2 rs. trimestre.

CIENCIA.

MORAL.

JUSTICIA.

SUMARIO.

SECCION DOCTRINAL.—Del movimiento en la naturaleza, por J. M. Bofill.—Las plantas y los animales, II por C. Moleschot.—A la voz de Lérica católica, por B. S. Cánas.—CRÓNICA.—SECCION VARIA.—La cuarta persona, por Alberto Goullé.—Moraleja, por A. Vinardell Roig.—Pensamientos.—Crímenes abusos é inmoralidades católicas.—ANUNCIOS.

SECCION DOCTRINAL.

DEL MOVIMIENTO EN LA NATURALEZA.

V.

DEL SONIDO.

(Conclusion.)

Que la gravedad puede transformarse en sonido, se lo demuestra cualquiera que deje caer en el suelo un cuerpo sonoro. El estridente silbido de la locomotora es un efecto mediato de la combustion de la hulla, que comunica su calor al agua reduciéndola á vapor. La detonacion producida por la combinacion instantánea del hidrógeno y del cloro encerrados en un frasco ó bomba de cristal al momento de dar en ella los rayos solares, es una prueba de la facilidad con que la luz se convierte en sonido, prescindiendo por ahora del efecto mecánico de romper el frasco. Y por último, en las cátedras de química nunca se omite presentar el experimento de la *lámpara filosófica*, que consiste en introducir la llama del hidrógeno puro en tubos verticales de vidrio de diferentes diámetros y á distintas alturas produciéndose todos los sonidos capaces

de obtenerse en los tubos sonoros. Este efecto, debido á una serie de pequeñas y rapidísimas detonaciones del hidrógeno, al combinarse con el oxígeno del aire que circula constantemente por el tubo, demuestra que el calor y la luz de la llama del hidrógeno se transforman directamente en sonidos.

¿Puede el sonido transformarse á su vez en los otros movimientos? no hay duda que sí. ¿Quien ignora que el estruendo de una pieza de artillería es capaz, no ya de hacer vibrar, si que de romper los cristales de las ventanas? Recientemente hemos leído que, cantando las notas de la escala musical en presencia de ciertas sustancias líquidas puestas en contacto, al llegar á tal ó cual nota, la combinacion tenia lugar instantáneamente. No salimos garantes de la certeza de este fenómeno, aunque dada nuestra teoría y sabiendo por esperiencia que basta un solo rayo solar para provocar la combinacion del cloro y del hidrógeno ¿que tiene de extraño que produzcan efectos parecidos los movimientos sonoros, que son al fin los que mas analogia tienen con los mecánicos? ¿No conocemos acaso algunas sales que, puestas en disolucion y estando en reposo, cristalizan al comunicarse al líquido el mas leve, el mas insensible movimiento?

Fáltanos, por último, hacer constar que los fenómenos acústicos son los que producen en nosotros las sensaciones mas variadas, ó en otros términos, que los movimientos sonoros pueden transformarse y se transforman en movimientos cerebrales, siempre que las ondas sonoras encuentran un oido y un nervio acústico capaces de recibir y transmitir al cerebro aquellos movimientos, aquellas vibraciones. Podríamos decir sin exageracion, que la lluvia de perlas que se desprenden de los

ojos de aquellas personas de temperamento nervioso y corazón sensible que en un teatro escuchan con avidez las melodías de Verdi ó de Bellini; que los precipitados latidos de aquellos corazones propicios á los sentimientos tiernos y delicados, no son otra cosa que transformaciones directas de los movimientos que ejecutan los artistas, indirectas de los movimientos, de la fuerza que desarrolló en su cerebro el inspirado compositor. El movimiento vertiginoso de las parejas que en un salón de baile sigue los acordes de un vals ó una galop, es otra de las transformaciones de los movimientos sonoros que rellenan la atmósfera limitada de dicho salón. Cuando la música cesa, el movimiento de las parejas acaba también; y sería perfectamente inútil por imposible, exigir de ellas que dieran una vuelta más, mientras la batuta del director quedase guardada en su estuche. Hay más todavía. Figúrense un campo de batalla. Allí todo es movimiento, pero movimiento infernal. Allí se muestra la fuerza del hombre con toda su horrible brutalidad. Allí el general que tenga más fuerza, el que mejor sepa combinar y dirigir los movimientos de aquellas masas de carne humana llamadas compañías, batallones, brigadas ó divisiones, ceñirá en sus sienes el laurel de la victoria? Pues bien, ¿creeis que sirve de poco una charanga nutrida, una banda de tambores y cornetas tocando un himno patriótico ó un paso de ataque para entusiasmar á los soldados ó sea para imprimir á sus cerebros movimientos que trastornen y se sobrepongan á los movimientos naturales y tranquilos que constituyen el estado de razón? Entre dos ejércitos que reunieran iguales condiciones y ventajas, es seguro que saldría vencedor el que á la fuerza de los hombres y del plomo reuniera la fuerza del sonido. Conociendo la influencia de esta fuerza, aunque sin darse la razón física de su poder, los tiranos han decretado muchas veces la prohibición de que se cantaran y tocaran en sus estados los himnos populares á cuyo compás han sido destronados. Las religiones han echado también mano de la fuerza del sonido para dominar las inteligencias débiles.

Vamos á terminar el estudio del sonido con una reflexión. Así como se conoce el equivalente mecánico del calor ¿no podría buscarse el equivalente mecánico del sonido, ó sea, la relación entre un sonido dado y la fuerza ó trabajo necesario para producirlo? Si tomásemos una campana cuyo sonido estuviera perfectamente determinado por el número

de sus vibraciones ¿no podríamos deducir la mayor ó menor fuerza de percusión del mazo que hubiera chocado contra ella de la intensidad ó sea de la mayor ó menor distancia á que percibiríamos el sonido ó, mejor dicho, de la amplitud de sus vibraciones? En el caso que suponemos la campana haría las veces de un verdadero diapason con un tono siempre fijo. El mazo podría ser sustituido por esferas metálicas de distintos pesos cuya percusión podría efectuarse dejándolas caer de diferentes alturas. Por fin, tomando arbitrariamente una *unidad de intensidad*, no nos parece difícil poder calcular la cantidad de trabajo mecánico necesario para desarrollar aquella unidad, una vez conocidos el peso de la esfera, la altura de que cae y el tiempo que en ello emplea.

J. M. Bofill.

LAS PLANTAS Y LOS ANIMALES,

POR C. MOLLESCHOT.

(Traducido por A. Abella.)

II.

La composición y descomposición se dan la mano, entrambas tienen necesidad de oxígeno, este es el signo de su parentesco. Sería, pues, no mirar las cosas más que por un lado, revestir de un carácter general, absoluto, la opinión que las plantas preparan lo que los animales consumen. Ordinariamente estas divisiones son hijas de la idea preconcebida que la naturaleza marcha hácia un fin. Es en virtud de un solo y mismo principio estrecho, de una inclinación producto de la inteligencia, que se concibe la naturaleza bajo la forma de un establecimiento destinado á ser distribuido en las divisiones del cerebro humano, y que después de haberla rebajado al personificarla, se le atribuyen estas ideas de finalidad y se la hace crear las plantas á fin de que preparen los alimentos para los animales y al hombre á fin de que respire para las plantas.

Más desde que consideramos las plantas y los animales en la gran economía de la vida orgánica y en sus relaciones, siempre variables, estamos prontos á renunciar sin pena á toda fantasía de clasificación; entre tanto no podemos desconocer el gran contraste que señala á la planta una actividad inferior.

Organizar el aire y la tierra es la esencia de la vida vegetal. El cuerpo de la planta por lo que se refiere á su parte sólida, se compone sobre todo de celulosa, es decir de una combinación de carbono, hidrógeno y oxígeno reunidos exactamente en la misma proporción que en el almidón, aunque compuestos de distinto modo. Todas las paredes de las nuevas células están formadas por la celulosa. No cabe duda alguna que esta proviene del ácido

carbónico y el agua. Estos son extraordinariamente mas ricos en oxígeno que la celulosa, el almidon y el azúcar. Para que la celulosa nazca á espensas del ácido carbónico y el agua es necesario que estos sufran una pérdida considerable de oxígeno. Se comprende por que la planta desprende su oxígeno en cambio del ácido carbónico que ella absorbe. La eliminacion del oxígeno es la primera causa de la vida y del crecimiento de los vegetales. A esta eliminacion de oxígeno está ligada, de una manera indisoluble, la combinacion de ácido carbónico, agua y amoniaco bajo la forma de celulosa, de grasa y de albumina por medio de la cual la planta eleva la materia bruta al rango de compuesto orgánico y la hace revestir formas organizadas.

Bajo este punto de vista se puede decir que el desenvolvimiento progresivo de la materia en el estado de vida orgánica, consiste en una pérdida de oxígeno. Para el animal, es otra cosa. La albumina se consume en la sangre para formar la fibrina que se coagula espontáneamente fuera del cuerpo. La principal sustancia de los músculos, que no difiere de la fibrina de la sangre mas que ligeramente, presenta el mismo grado de combustion. Encontramos otra combinacion de albumina con el oxígeno en la piel de los niños antes de su nacimiento como tambien en la de los recién nacidos; esta combinacion se cambia poco á poco en materia coyuntiva que se compone de los mismos principios gelatinosos que los huesos. Cuando se hace hervir esta materia coyuntiva ó bien huesos se obtiene la cola de carnaza.

El desenvolvimiento de la sangre, la organizacion de sus partes en tejidos, están, pues, ligadas á una absorcion de oxígeno; la misma combustion no es mas que una combinacion con el oxígeno.

La consecuencia de esta combustion, que no se opera mas que poco á poco, formando, en primer lugar, el cerebro y los músculos, y poco á poco avanzando hasta formar la urea, el ácido carbónico y el agua, es positivamente una descomposicion de la materia. Vemos los elementos del cuerpo de los animales descender del grado de composicion orgánico á que les habia llevado la vida vegetal y entrar nuevamente en el aire amorfo y el caos de la tierra.

Es en este sentido, y únicamente en este sentido que se puede decir que las plantas preparan lo que los animales consumen. Las débiles modificaciones que el animal hace sufrir á las sustancias vegetales para construir su propio cuerpo, hacen aparecer otras propiedades de la materia. Cuanto mas está encargado un ser del papel de organizador del mundo material, tanto mas la actividad que desenvuelve por otra parte el movimiento de su sustancia es insignificante. La planta no piensa.

Por consiguiente, podemos decir que la diferencia esencial que separa el animal de la planta, que caracteriza el mecanismo interior de su vida, es que la planta toma á la materia su oxígeno, mientras que el animal le entrega grado por grado á una combustion completa.

Esta tendencia natural es tan grande, que la planta opera la mas grande sustraccion de oxígeno que químico alguno pueda efectuar con sus mas poderosos reactivos, y

el animal realiza los actos mas enérgicos de la combustion.

Los nitratos de plata y de mercurio son reducidos en la planta al estado metálico del todo libre de oxígeno. (Vogel.)

La formacion del salitre, sal compuesta de ácido nítrico y potasa, ó de ácido nítrico y sosa, se operan en la naturaleza por la combustion del amoniaco. Cuando el amoniaco se combina con el oxígeno, se forman ácido nítrico y agua, y esto se opera todavia mas fácilmente si el ácido nítrico encuentra potasa ó sosa, y puede unirse con ellas para formar sales. Una sal no es otra cosa que una combinacion de un ácido con un álcali.

Cuando introducimos en la sangre que es alcalina, una combinacion de amoniaco con cloro, se forma dentro del cuerpo del hombre ácido nítrico, se encuentra bajo esta forma el amoniaco en la orina. El empleo del tartrito de potasa vuelve la orina alcalina, en poco tiempo, mientras que por el contrario sigue esta siendo ácida si se emplea el tartrito ó el carbonato de amoniaco. El amoniaco es eliminado con la orina bajo la forma de ácido nítrico y agua (Bence Jones.)

Fijando el pensamiento sobre esta eliminacion de oxígeno que opera la planta, y sobre la combustion que tiene lugar en el animal, se puede sostener que la intensidad de la vida se mide, en la planta por el oxígeno, y en el animal por el ácido carbónico que desprenden.

Es por el oxígeno que la planta exhala por lo que el hombre respira; es por el ácido carbónico que el animal cambia por oxígeno por lo que la planta vive; es en fin, desprendiendo oxígeno como las plantas purifican el aire.

Se ha manifestado algunas veces la inquietud que despues de centenares ó millares de años pueda llegar un tiempo en que el mundo vegetal no baste para mantener la vida animal, ó en que no haya suficiente arbolado para purificar el aire con su follaje. La cantidad de oxígeno que las plantas desprenden al descomponer el ácido carbónico seria entonces muy pequeña para subvenir á las necesidades de la respiracion del hombre. Se figuran que los herviboros devorarian todo el reino vegetal, y que los carnívoros destruirian los herviboros.

No hay idea que resista menos ó un atento exámen. Resulta de los pesos que verifica el químico, y es una de sus mas importantes consecuencias, que no puede perderse ni una sola de las moléculas de materia contenidas dentro del círculo de atraccion de nuestra tierra. La cantidad de ázoe, carbono, hidrógeno, oxígeno, azufre y fósforo que componen las sustancias orgánicas de los cuerpos vivos, no esta sujeta á perturbaciones. Solamente cambia la distribucion. No se puede imaginar que el mas pequeño animal recién nacido, ó que se esta nutriendo, pueda vivir sin que al mismo tiempo suministre un principio permanente de nutricion para las plantas con el ácido carbónico que él mismo expira.

Á LA «VOZ DE LÉRIDA CATÓLICA.»

Careciendo los periódicos religiosos de razones con

que apoyar sus falsos sistemas, echan siempre mano del insulto y de la calumnia. Basta, para convencerse de esta verdad, dar una ojeada á los periódicos de la comunión carlo-religiosa, y en la mayoría de ellos *brilla* un estilo inculco é indigno de personas bien educadas.

La *Voz de Lérida Católica*, siguiendo fielmente las huellas de sus ilustres cofrades, se nos descuelga en el número 273-con un mal hilvanado artículo, calumniando y apostrofando á los libre-pensadores. Vamos nosotros á contestar al colega leridano sin descender al terreno del insulto y de la grosería, por el que se arrastran siempre las gentes neo-católicas.

Oigamos al esforzado adalid de la clerigalla. «Dice la verdad eterna, que es infinito el número de los necios, y me parece tambien que dice Cornelio á Lápide, que en el mundo no debiera haber mas que un manicomio y un presidio, porque la generalidad de los hombres vá de locos á criminales.»

«Y no sé si estos que se llaman *libres-pensadores* deben ponerse bajo el estudio del médico ó bajo la vigilancia del cabo de vara. Porque la verdad es que tanto tienen de locos como de criminales: que locura es querer ser solo en el mundo, y crimen es perseguir su fin hasta el exterminio.»

El número de los necios es infinito, decís vos, *inspirado* colega; somos del mismo parecer. Creemos como vos que *stultorum infinitus est numerus*; pero ¿á dónde ir á buscar ese infinito número de necios? No será entre los libre-pensadores, pues vos con *sobrada* razon habeis dicho que «locura es querer ser solo en el mundo,» queriendo dar á entender con esto que el número de los libre-pensadores es reducidísimo. ¿Se hallará en la comunidad religiosa el número que deseamos? Sin ningun género de duda, porque el número de los religiosos, segun dicen los *venerables* curas, es infinito; lógico es, pues, que sea *infinito el número de los necios*.

Nos llamais locos y criminales á los libre-pensadores. Incurris en un lamentable error, *caro* colega. Si locos hay no deben buscarse entre los libre-pensadores, sino entre los que sueñan con un triste y funesto pasado que no ha de volver jamás. Búsquense los locos entre los que niegan la fatal ley del progreso que empuja á la Humanidad hácia adelante y siempre hácia adelante. Búsquense los locos entre los que, víctimas de su raquitismo intelectual, no han podido comprender la gran revolucion moral que se está verificando en la conciencia de los pueblos. Búsquense los locos entre los que creen que dogmas indiscutibles, propios solo de los siglos de ignorancia, han de reemplazar á los adelantos de la ciencia positiva. Búsquense los locos entre los que, en medio de su deplorable estado, no ven rodar tronos y desaparecer tiaras y hundirse los privilegios. Búsquense los locos entre los que se atreven á llamar al hombre vil gusanillo, cuando aquel con la poderosa fuerza de su inteligencia ha surcado los mares, ha taladrado los montes, ha hecho desaparecer los istmos, ha encadenado el rayo y ha arrancado mil y mil secretos á esa naturaleza *misteriosa*, que va perdiendo su importancia á medida que se la estudia. Búsquense los locos entre los que en pleno siglo décimo nono creen que con la defini-

cion del dogma de la infalibilidad podrán imprimir otro movimiento á los pueblos que no se cuidan ya de dogmas y que solamente marchan guiados por la antorcha de la Razon. Búsquense los locos, en fin, entre los que, en medio de sus lamentables aberraciones, no pueden seguir con vista filosófica la crisis suprema que está atravesando la Humanidad.

Dice la *Voz de Lérida Católica*, que los libre-pensadores son criminales. ¿Y por qué? ¿Son criminales porque tienen guerra declarada á los parásitos de la conciencia, los *curitas*? ¿Son criminales porque hacen titánicos esfuerzos para romper la tupida venda de la fé que tanto embrutece á los pueblos? ¿Son criminales porque ponen á la vista de la gente sencilla y crédula los absurdos y contradicciones de todos los sistemas religiosos? ¿Son criminales porque quieren que la inmoralidad de la *moral* divina sea reemplazada por la moralidad de la moral humana? ¿Son criminales porque prueban que el atraso de los pueblos está en razon directa del fanatismo religioso que los domina? ¿Son criminales, en fin, porque dicen en alta voz al pueblo que no debe esperar la felicidad ni de los curas ni de Dios, y solo sí de su trabajo y de su virtud? Si trabajar con toda abnegacion y desinterés para reparar los males que ha ocasionado la gente clerical, es un crimen, criminales serán en realidad los libre-pensadores. Si proclamar la verdad en toda su desnudez es un crimen, criminales en efecto serán los libre-pensadores; pero al calificar de crimen á acciones tan recomendables, el *ilustrado* articulista habrá ojeado tan solo el código divino, pues en el código de la moral humana todo acto individual que sea la expresion del interés que se tome por la felicidad del prójimo, no merece el calificativo de crimen, sino de virtud. No olvideis jamás, *estimado* colega, que no existe lo absoluto, y que todo es relativo. ¿Qué hemos de hacer? Se ha llegado á un tiempo en que lo que es moral á los ojos de Dios, es inmoral á los ojos del hombre. La accion que en el código de Dios—mejor dicho, de los curas—era considerada como un crimen, en el código de los hombres es tenida por una virtud. No somos responsables de estas transformaciones los libre-pensadores; nosotros no hacemos mas que aceptar los hechos. Ya vé, pues, nuestro colega, que los libre-pensadores ni son locos ni criminales, y que solo en un momento de *enagenacion espiritual* habrá podido soltar tan injusto como denigrante calificativo.

Hé aquí otro parrafito que merece nuestra atencion:

«Quisiera—dice el articulista,—poderme servir por un dia de la farsa, hacer un dia un ensayo de hipocresía: que por un dia legitimara el Catolicismo toda pasion; que por un dia el Papa llorara sobre la *Internacional* perseguida, y en ese dia el Catolicismo desarmaria á sus contrarios.»

¿Creerán nuestros lectores que el parrafito que acabamos de trascribir ha brotado de la pluma de un cura? Nada mas cierto, pues el tal *Coll de Montsan* que firma el escrito de que nos ocupamos, es un pseudónimo bajo el que se oculta un *reverendo* cura del que tal vez tendremos que ocuparnos algun dia en la última seccion de nuestra revista.

Un cura «quisiera poderse servir un dia de la farsa, hacer un dia un ensayo de hipocresía»... como si un dia

tras otro día no fuera el más farsante é hipócrita de los hombres. ¿Qué es el llamarse enviado de un Dios inconcebible? Farsa á hipocresía. ¿Qué significa el presentarse todos los días ante el pueblo hablándole un lenguaje que este no entiende? Farsa é hipocresía. ¿Qué se vé en todos sus ritos y ceremonias religiosas? Farsa é hipocresía.

No comprendemos cómo puede anhelar un ensayo de farsa é hipocresía el que no necesita ya de ensayos por salir bastante airoso en el desempeño de su papel.

En cuanto al Papa, no creemos le quede un día para llorar sobre la *Internacional* perseguida; el pobre se halla tan seriamente preocupado al ver que las olas de la revolución se embravecen cada día más amenazando hacer astillas de la *barca de San Pedro*, que no le ha de quedar tiempo para ocuparse de la suerte de la *Internacional*. Además, que la *Internacional*, con ó sin las lágrimas del Papa, seguirá el impulso que le dé el movimiento revolucionario. ¡Qué llore, que llore el pobre anciano sobre la suerte de su amada iglesia, que razón y sobrada razón hay para ello!...

No podemos seguir más al disfrazado articulista en sus interminables lamentaciones. Le diremos sí, antes de concluir, que cuando trate de una manera formal y digna de la existencia de Dios, nosotros le contestaremos dignamente también, pues nos sobran pruebas y pruebas de gran valor para dejar patentizado que Dios es un mito que solo puede existir en la raquílica inteligencia de los partidarios de la fé. Venga la *Voz Católica* al terreno científico y allí nos hallará frente á frente. Déjese de apóstrofes y recriminaciones, que solo arguyen poca ciencia y mucho despecho. En estos tiempos de positivismo científico de nada sirven las amenazas, insultos y lamentaciones: solo se aprecian pruebas, argumentos y razones.

B. S. Cánas.

CRÓNICA.

Rogamos á aquellos de nuestros colegas con quienes cambiamos, se sirvan insertar en sus columnas el sumario de nuestra Revista, para que así sepamos cuáles dejan de recibirla; la multitud de quejas que recibimos, no obstante de mandarles puntualmente el número, nos obligan á pedirselo nuevamente.

Ponemos en conocimiento de nuestros amigos, que han empezado á repartirse las oportunas contraseñas indispensables á los que quieran asistir al *banquete de promiscuación* que tendrá lugar el día 28 del próximo marzo, ó sea el jueves llamado *Santo*, y con las mismas condiciones que el año último. Los que quieran asistir pueden desde hoy en adelante pasar á recoger dichas contraseñas en casa de cualquiera de los individuos de nuestra Junta directiva ó bien en esta redacción.

La *Gaceta* se ha encargado de participarnos que don Amadeo de Saboya, desde hoy en adelante será REY POR LA GRACIA DE DIOS. No ha sido floja la sorpresa que en nos-

otros ha causado la Real orden que tal previene; pues que habiendo creído hasta ahora que si reinaba en España lo debía á la voluntad de 191 diputados que le votaron, se nos descuelga el periódico oficial con la estupenda noticia de que es por la *Gracia de Dios*, por lo que dicha Majestad se alberga en nuestro suelo. Una cosa se nos ocurre preguntar al autor de tan peregrina idea: Siendo España una nación en la que existe la libertad religiosa, y contando por tanto entre sus moradores individuos pertenecientes á diversas religiones, ¿que Dios ha sido, de los muchos que afirman que hay, el que ha intervenido con su *Gracia* en este negocio?

Nosotros creemos que si hubiera necesitado don Amadeo la intervención de algún Dios para venirse á vivir entre nosotros, no habría pisado todavía un palmo de tierra española. Los Dioses, en nuestros tiempos, están algo más atareados que los diplomáticos, y no tienen, por consiguiente, tiempo para ocuparse de asuntos terrenales.

Según hemos leído en uno de nuestros colegas, el día que los católicos celebraban la fiesta de Santa Eulalia, y en la procesion que con este objeto tuvo lugar, llevaron el palio en union de otros individuos los concejales republicanos ciudadanos Juliá, Salau y Amorós. El colega de quien tomamos la noticia, censura la conducta observada en esta ocasion por dichos individuos pertenecientes á su comunión política, y les hace cargos por haber llevado á cabo de una manera oficial un acto para el cual no estaban facultados por sus electores. Reconociendo, como reconoce y proclama el partido republicano la *libertad de conciencia*, no podía dejar pasar sin correctivo un acto de tal naturaleza, que puede lastimar y lastima la de algunos individuos que votaron á dichos ciudadanos como republicanos y no como á católicos; mas, cuando este acto ha sido motivado seguramente por el afán de exhibirse, pues no comprendemos que vengan obligados á verificar acto alguno de carácter religioso los individuos que para formar parte de una corporacion elige un partido que proclama la separacion de la Iglesia y del Estado.

Leemos en uno de nuestros colegas: «Ha perecido de hambre el cura de Gunollas en medio de sus devotos feligreses.»

¡Oh caridad católica! ¡Oh de vota grey de aquel *Santo* y desventurado pastor!

¿Qué apostamos á que el prelado que está al frente de aquella diócesis tiene coche, servidores, fausto y... etc.?

Habiendo quien pretende combatir á los libre-pensadores y refutar lo que escriban los redactores de LA HUMANIDAD valiéndose para ello del insulto, debemos hacer presente á quien tal crea, que pierde el tiempo inútilmente y va á convertirse en *perro ladrando á la luna*; pues así como estamos decididos á sostener la polémica con cualquiera sobre un punto de doctrina sin olvidar en ninguna ocasion la delicadeza y dignidad que caracterizan á todo hombre, DECLARAMOS que no contestaremos á los que valiéndose de

insulto, á falta de razones, se dirijan á nosotros en ningun caso, y mucho menos si individualizan la cuestion ó se apartan de las buenas formas propias de toda discusion.

SECCION VARIA.

LA CUARTA PERSONA.

I.

En aquel tiempo, Dios padre, era soltero, y se fastidiaba; y el bueno de Moisés, que era entonces su primer ministro, estaba triste á causa de ese fastidio.

En vano le leia los cuentos alegres, que en otro tiempo habian escrito ambos; no podia conseguir el distraerle.

Al contrario, parecia que su fastidio iba en aumento, con el relato de las aventuras frívolas de la mujer de Abraham, de las hijas de Lot, de Rebeca, hija de Bathuél, de Rachel, hija de Laban, de Dina, hija de Jacob, de Thamar, esposa de Judá y de la inmortal mujer de Putiphar.

Su mirada triste, paseábase de Moisés á Ezequiel, de Isaias á Jeremías, de Samuel á Baruch, de Elias á Jonás, y hostezaba! hostezaba!...

De repente hizo un gesto, y Abraham se acercó á él.

—Me fastidio, dijo Dios padre.

—Me fastidio, contestó Abraham.

—¿Por qué nos fastidiamos? preguntó el Altísimo.

Al esposo de Sara, se le coloreó el rostro, que resaltaba con su barba blanca, y dijo: Recuerdo á la madre de mi hijo...

—De tu hijo Isaac? interrumpió el Señor.

El esposo de Sara, bajó los ojos, y dijo: Recuerdo á Agar, madre de Ismael, que engendró á Nabayoth, que engendró á Cedár, que engendró á Adbeel, que engendró á...

El Señor, dejó al bueno del patriarca enumerar su descendencia, é hizo aproximar al santo rey David.

—Porqué te fastidias, tú? le preguntó aquel.

—Recuerdo á Bethsabée, dijo el cantor de los Psalmos.

Y, Jehová, hizo adelantar al sabio Salomon.

El autor del Cantar de los Cantares, se expresó así: (1)

«Yo flor del campo, y lirio de los valles.»

«Como lirio entre las espinas, así mi amiga entre las hijas.»

«Como el manzano entre los árboles de las selvas, así mi amado entre los hijos. A la sombra de aquel, á quien yo habia deseado, me senté; y su fruto dulce á mi garganta.»

«Me introdujo en la cámara del vino, ordenó en mi la caridad.»

«Sostenedme con flores, cercadme de manzanas; porque desfallezco de amor.»

Un gesto de indignacion del púlico Jeremías interrumpió al sabio Salomon.

—¿Y bien? dijo el Eterno.

(1) El Cantar de los Cantares, Cap. II, vers I. al 3.

—Y bien contesto el sabio Salomon; recuerdo mis se-cientas mujeres y mis trescientas concubinas. Es muy bonito el Paraiso, pero faltan las mujeres.

Y todos los patriarcas, y todos los profetas, gritaron, dirigiéndose al Eterno: Tú has puesto en él la sabiduria, luego él tiene razon: Aqui faltan las mujeres.

Y el Eterno, meditó y dijo para sí: Accediendo á sus deseos me ovidarán, porque los hombres son ingratos y no se ocuparán más que de las mujeres que yo les habré dado. Entonces, no puedo acceder á sus deseos.

Pero Salomon es un sabio, y realizaré en mí solo, el deseo de mis servidores.

II.

En aquel tiempo vivia en el pais de Galilea, una virgen que temia al Señor. Tenia por nombre María, llena era de gracia.

El Señor, decidido á tomar esposa, la vió, y encontró su cara hermosa; miró su corazon y leyó en él que era temerosa de Dios, quiso mirar su espiritu y se aperció que carecia de él.

Entonces hizo comparecer á su presencia al ángel Gabriel y le habló así: ¿Ves en el pais de Galilea esa virgen, cuyo nombre es María, que llena es de gracia? Vé hácia ella y dile que yo la he escogido.

El ángel Gabriel marchó hácia la Galilea.

Pero Dios, pensó que Gabriel era hermoso, y dijo para sí: Enviaré al Espiritu-Santo para que le vigile.

Y el Espiritu-Santo marchó hácia la Galilea.

Y no vigiló á Gabriel, sino que le hizo salir, y se quedó solo con María, siendo él, el que abusó de la confianza de Dios padre.

Después, se volvió, con el ala un poco fatigada, hacia el que le habia enviado.

—Espiritu-Santo ¿que has hecho de mi mujer? le preguntó el Eterno.

—Y el Espiritu-Santo le contestó: Yo la he depositado.

—¿Cómo! yo no te habia encargado eso.

—Oh, Dios padre!—dijo el Espiritu-Santo—te olvidas pues que tu eres yo, y que yo soy tú; que no somos mas que una sola, *única persona*?

—Tienes razon! dijo tristemente Jehová. Es igual,—continuó en tono bajo—otra vez yo haré mis negocios por mí mismo. Y añadió: Como si yo no tuviese bastante con mi auréola de rayos!...

III.

Resultó de la conversacion íntima del Espiritu-Santo con María llena de gracia, que Dios [hijo nació sobre la tierra.

Y predicó la ley de Dios, por cuya causa fué crucificado como un facineroso.

Y los hombres le habian apellidado Jesús, y, como habia sido crucificado, tomó el nombre de Cristo.

Y Dios padre, le dijo: «Tu eres Jesu-Cristo y te asocio á mi poderío, porque ya soy viejo y los hombres blasfeman de mí diciendo que chocheo.»

Y Jesu-Cristo contestó: «Padre mio, hágase tu voluntad.»

Y Dios hijo subió al cielo.

Tan pronto como le apercibió Moisés, vino á él diciéndole: Porqué has intentado en la tierra de deshacer lo que yo habia hecho? No he sido yo tambien inspirado por Jehová?

Dios hijo contestó á Moisés que no tenia que darle cuentas.

Y se alejó de Moisés, y tambien de los patriarcas y de los profetas, que eran los amigos de Moisés.

Acompañóse de David y de Salomon, su hijo, porque estos le contaban historietas.

Y se acordaba de la tierra, donde habia consolado tan bellas pecadoras.

Y hé aquí: Dios padre, que lo vé todo, vió que Dios hijo se fastidiaba, y le dijo:

—Que tienes, hijo mio?

Y Jesús, no osando decir que echaba de menos las bellas pecadoras, contestó: «Quisiera volver á la tierra para ver á mamá.»

Entonces, Dios Padre, dijo á Jesús: «No te enviaré á la tierra, pero haré venir tu madre al Paraiso.»

Y enseguida envió á los ángeles con el encargo de buscar á Maria la Santísima Virgen.

IV.

Abraham, David y Salomon, se alegraron de la llegada de Maria.

El Sabio Salomon le recitó por completo el Cantar de los Cantares y el rey profeta bailó delante de ella como en otro tiempo habia bailado delante del Arca.

Y dijeron á Dios hijo: «Es menester que vuestra santa madre immaculada, tenga un séquito digno de ella.»

Y Abraham dijo que Agar era digna de ser del séquito de Maria.

Y David aseguró que Bethsabée seria una excelente dama de honor.

Y Salomon propuso para servidoras de Maria á sus trescientas concubinas.

Pero, Jesús les dijo: «Todas esas mujeres son impuras puesto que no han sido purificadas por las aguas del bautismo—y además son demasiado viejas.»

«En verdad os lo digo: Aquel que ha podido ser padre, dejando intacta la virginidad de su mujer, puede tambien hacer una vírgen de una cortesana.»

Yo vuelvo pues la virginidad á Magdalena, y la llamo hácia mí... quiero decir, hácia mi santa madre.

—Pero hizo observar el sabio Salomon, Moisés la dejará entrar?

—Moisés! le destituyo y coloco á mi discípulo Pedro en su lugar... Tengo que ir á hablar con el Padre Eterno.

Y Jesús, fué á encontrar á Jehová, y le habló así:

«Como mas carneros hay en un rebaño, mas rico es su dueño. Moisés no reconociendo como á pueblo suyo sino al judío, ha cometido un enorme yerro, que ahora es tiempo oportuno de reparar. Hé aquí como:

En vez de alejar á los gentiles, hagamos que vengan

con nosotros. Enviemos á mis discípulos á buscar, por el mundo adoradores. Sobre todo es preciso atraernos las mujeres: de aquí depende el buen éxito. Que les abran el cielo y que las coloquen alrededor de Maria.

«Hagamos de la santa Virgen una cuarta persona de la Trinidad. Las mujeres estarán encantadas de tener una divinidad de su sexo y ellas arrastrarán á los hombres, mucho mejor que sabrian hacerlo todos tus levitas y todos mis apóstoles.

«Así, oh padre Eterno! podrás descansar. Tu mujer y tu santo hijo harán tu trabajo, y las ofrendas lloverán sobre nuestros altares.

V.

Dios padre, se convenció de que Dios hijo, tenia razon. Las mujeres fueron admitidas en el Paraiso—y el cristianismo ha invadido el mundo.

Alberto Goullé.

MORALEJA.

Segun cuentan las crónicas del dia,

Un jóven renegado de Maria,
Queriendo retornar humildemente
A la grey del Señor omnipotente,
Postróse con sublime reverencia
Delante el Tribunal de Penitencia.
Y aconteció, despues de perdonado,
Morirse de repente asfixiado.

Lo cual, lector querido,

Te prueba claramente,
Que, ó Dios no tiene nada de indulgente
Para quien se confiesa arrepentido,
O que es la confesion auricular
Falsa solemne y medio de medrar.

A. Vinardell Roig.

PENSAMIENTOS.

La opinion de que los animales no tienen ideas, juicio ni raciocinio, está desmentida por la esperiencia.

Czolbe.

No hay libre albedrio ni acto voluntario que no dependa de las influencias que obran constantemente sobre el hombre, y que limitan aun á los mas poderosos.

Moleschott.

Vivir, es solo una forma particular de la mecánica.

Virchow.

La inteligencia del animal se manifiesta del mismo modo que la del hombre. No puede admitirse diferencia esencial, sino solamente grados entre el instinto y la razón.

Krahmer.

El último día de los Dioses será asimismo el postrero de las instituciones y de los farsantes que se apoyan en pretendidos derechos divinos.

A. Abella.

El cuerpo humano es una forma modificada del cuerpo animal; el alma humana es un alma-animal de mayor potencia.

Burmeister.

Sin fósforo no hay pensamiento.

Moleschott.

El grande abismo que se admite aun entre el entendimiento y el instinto, se cegará enteramente; y el espíritu quedará sometido á la jurisdicción de leyes físicas determinadas.

Tuttle.

El vicio y la virtud son productos, al igual que el azúcar y el vitriolo.

Taine.

La autoridad nace en la limitación de la libertad, es una tiranía; existiendo en ese pretendido Dios la autoridad suprema, Dios es la mayor de todas las tiranías. Borremos, pues, de la mente de los hombres la idea de ese ser absurdo, si queremos generaciones de seres libres en vez de manadas de esclavos.

A. Abella.

CRIMENES, ABUSOS É INMORALIDADES CATÓLICAS.

6.º En nuestra sección de *Crónica* copiamos de un colega la noticia de haberse «muerto de hambre el cura de Gunollas en medio de sus devotos feligreses.» ¿Por qué los periódicos católicos conceden tan poca importancia á un hecho de esta naturaleza? Un propagador de la *verdad eterna* que ellos afirman, un fabricante de Dioses, una imagen del Dios de las misericordias y de las venganzas sobre la tierra, ha perecido de hambre en tanto que el Gefe de ese *partido*, el maestro de esa *escuela*, y el revolucionario de ayer, el sacerdote de hoy, el ambicioso de siempre, Pio IX, ese orgulloso *gusanillo* de la tierra que ha querido hacerse superior á su pretendido Dios haciéndose declarar *infalible*, vive en la abundancia y el lujo, recibe millones de esos mismos fieles que dejan morir al cura que vive entre ellos de HAMBRE.

Vergüenza para esos monstruos que llamándose católicos desconocen hasta tal extremo el sentimiento de FRATERNIDAD que debiera animar á todo hombre: Vergüenza para los que en vez de apóstoles de una doctrina, buena ó mala, son únicamente seres farsantes, sensualistas y orgullosos que intentan dominar á la humanidad por su capricho y faltos de todo sentimiento generoso, hasta de gratitud, dejan morir de HAMBRE los instrumentos de que se sirven para sus fines.

¡Católicos al fin! Nosotros antes que todo humanitarios protestamos de tales absurdos, y lanzamos sobre el catolicismo la inmensa responsabilidad que sobre él atrae del hecho que denunciarnos á los hombres todos, libres-pensadores ó no. Dichosamente la farsa toca á su término.

ANUNCIOS

HISTORIA DIPLOMÁTICA DE LOS GÓNCLAVES,

POR

F. PETRUCELLI DELLA GATTINA.

Librería internacional Lacroix, Verbocckhoven y C.ª, París,
Boulevard Montmartre, 15. Bruselas, rue Royale, 3,
impasi du Parc.

4 tomos á 6 francos el tomo.

Esta obra de las mas nuevas que en materia de historia han aparecido, aclara tres hechos ignorados generalmente á saber: la existencia y revelación permanente del indigenado y por consecuencia de la unidad italiana, á pesar de sus fraccionamientos políticos en Estados; el anti-catolicismo del pensamiento italiano en todas sus formas y manifestaciones, y la historia íntima del pontificado. En ella se ven las tres luchas sostenidas contra esta institución absorbente y tiránica por la unidad, la independencia y la libertad, hasta el momento presente. La historia de cada cónclave está apoyada por numerosísimos despachos de cardenales, ministros, soberanos y embajadores en los cuales se revelan las intrigas diplomáticas y la farsa de la inspiración del Espíritu Santo; ante la luz de la razón se desvanece la divinidad del Vicario de Cristo.

Prueba el autor como es imposible que ningun hombre, por liberal que haya sido antes, pueda continuar siéndolo al ocupar la silla pontificia, porque la institución absorbe al hombre, y en el resumen que presenta al fin de cada siglo, presenta al lado de esa Italia oficial, política y estacionaria, la verdadera Italia, republicana, antipapal y anticatólica, indicando las doctrinas de cada pensador, y dando un solemne mentís al clero que sostiene la impostura de que Italia ama al papa. No, la Italia no le ha amado jamás, y la prueba es que sus hombres, sus pensadores, se renuevan de siglo en siglo sin mas que cambiar de nombres; es la transformación de Maquiavelo en Cavour, de Ferucci en Garibaldi y así sucesivamente.

Por su orden está expresado cómo el obispo de Roma se hace pontífice, cómo este se transforma en soberano, cómo olvida su misión espiritual para atender á la temporal de rey, y cómo por fin, el rey sucumbe bajo la planta de la libertad del mundo. El pontificado es un cadáver.

LA RAZÓN NATURAL.

ó

LAS IDEAS NATURALES OPUESTAS Á LAS SOBRENATURALES.
por el cura Meslier.

Nueva edición que contiene: Un interesante *prefacio*.— Toda religión es un fantasma imaginario.— Motivos por los cuales se ha obligado á los hombres á adoptar las creencias religiosas.— La teología cristiana hace representar un papel muy ridículo á la divinidad.— La diversidad de las religiones prueba la falsedad de todas.— La religión en los hombres es casual.— La caridad de la teología.— Origen de las opiniones religiosas.— Sobre el orden de la naturaleza.— Sobre los misterios y milagros.— Culpa es de Dios, si el hombre peca.— El Jesús de los cristianos no puede servir para modelo de divinidad.— Sobre el dogma de la eternidad. Los santos son inútiles y perjudiciales.— La religión no solo es inútil sino perjudicial.— La religión, lejos de ser un freno á las pasiones de los reyes, es el arma de que estos se valen para oprimir y vejar á sus pueblos.— Vanidad y orgullo del sacerdocio.— De la intolerancia, etc. etc. Un tomo de 150 páginas en 4.º y una lámina, 8 reales en Barcelona y 9 fuera.

Por todo lo no firmado.—A. Rico y Garcia.